

Prólogo

Por Gary Paul Nabhan

Aunque el ser humano lleva milenios cosechando agua de lluvia en prácticamente todas las regiones del mundo vulnerables a la sequía, nuestra sociedad parece tener cierta amnesia colectiva sobre la utilidad, eficiencia, sostenibilidad y belleza de estas prácticas tan probadas. Afortunadamente, este libro y la pasión de toda la vida de Brad por las soluciones prácticas, ecológicas y estéticas a nuestros problemas de agua pueden curarnos de esa amnesia justo cuando más desesperadamente necesitamos recordar que esas soluciones están al alcance de nuestras manos. Desde el lugar donde escribo esto, en el norte de Arizona, nueve de cada diez árboles afuera de mi ventana están muertos debido a la peor sequía de los últimos 1400 años, y se prevé que el embalse artificial conocido como Lago Powell se secará en los próximos seis años. Y, sin embargo, mis vecinos que cosechan agua de sus techos, estacionamientos o laderas (como hacemos nosotros) nunca han tenido que acarrear agua durante los últimos seis años de precipitaciones inferiores a lo normal, y los ancianos agricultores hopi han seguido produciendo cosechas todos los años en los campos regados con las crecidas de agua (ak-chin). En una época en la que las aguas superficiales y subterráneas se privatizan cada vez más, se disputan y se transfieren entre cuencas hidrográficas y acuíferos como si fueran una mercancía globalizada más, Brad demuestra una diversidad de estrategias que pueden saciar nuestra sed, mantener la producción local de alimentos y mantener la paz entre culturas vecinas. Dado que las luchas por el acceso al agua

serán probablemente una de las causas más frecuentes de guerras y disturbios sociales durante el próximo medio siglo en todos los continentes, Brad debería ser nominado para el Premio Nobel de la Paz por ofrecer al mundo tantos medios elegantes para evitar esas luchas mediante la cosecha local tanto del agua como del conocimiento ecológico tradicional.

Al igual que muchos ecologistas de tierras áridas repartidos por todo el mundo, la primera vez que me animé a considerar la importancia suprema de la cosecha de agua para las culturas del desierto fue al leer el clásico de Michael Evenari, *The Negev – The Challenge of a Desert* (El Négev, el desafío de un desierto), sobre los intentos de los judíos israelitas de aprender de sus antiguos vecinos, los nabateos, que recurrieron a diversas captaciones de escorrentía y prácticas de almacenamiento para hacer florecer su civilización prehistórica en Petra, el Négev y el Sinaí. Junto con personas como el periodista de “arroyo de conciencia,” Chuck Bowden, y el fundador del movimiento de los fardos de paja, Matts Myhrman, busqué tratados antiguos y practicantes de la agricultura ak-chin de los o’odham (pápago) que aún viven en el desierto de Sonora. Descubrimos que había mucho que aprender de nuestros vecinos del desierto sobre la cosecha de agua y nutrientes; Brad ha continuado y extendido nuestros anteriores y azarosos esfuerzos por rescatar esos conocimientos de los nativos americanos ancianos. Pero Brad también ha ido dos pasos más allá que muchos de nosotros. En esencia, ha realizado un estudio mundial de

las prácticas de cosecha de agua, humillando a sus predecesores al recopilar una cartera vertiginosamente diversa de estrategias, técnicas y tecnologías. Luego ha probado y perfeccionado cada una de esas estrategias, de modo que ahora conoce de primera mano cómo funcionan y a qué precio. Su propia morada en el desierto es como una enciclopedia de técnicas de cosecha de agua recogidas de culturas e innovadores de todo el mundo.

Lo que Brad ha puesto en práctica tiene tanto precisión cuantitativa como belleza y esta combinación es una rareza en nuestro mundo moderno. Las soluciones tecnológicas se han vuelto cada vez más feas, pero como se puede ver en los dibujos y fotos de esta obra maestra, los diseños de Brad nos deleitan mientras resuelven nuestra escasez de agua.

Hace medio siglo, Thomas Merton profetizó que “algún día, incluso intentarán venderte la lluvia”, advirtiéndonos que la privatización y el control corporativo de nuestro destino hidrológico podrían convertirse en nuestra perdición. Lo que el genio de Brad salvaguarda para nosotros es la “democracia del agua”, y predigo que este concepto se convertirá en

una piedra angular de la justicia ambiental en todas las regiones desérticas del mundo, si no es que en todas partes. Ya no pensaremos que la vida en el desierto es “escasa” o “limitada”, sino que celebraremos la abundancia que tenemos ante nosotros. En son de broma, incluso podríamos expresar nuestras condolencias a quienes viven en lugares empapados y “deficientes de sequías”, que tal vez nunca puedan compartir con nosotros la alegría de cosechar nuestra propia agua fresca y deliciosa, tal y como han hecho las lagartijas cornudas en sus propias espaldas desde que surgieron en este seco planeta. Bendiciones para ti, Hermano Brad, el Santo Patrono de la Democracia del Agua.

Gary Paul Nabhan es titular de la cátedra Kellogg del programa Borderland Food and Water Security de la Universidad de Arizona y autor del libro Growing Food in a Hotter, Drier Land (Cultivar alimentos en una tierra más caliente y seca) publicado en 2013 por la editorial Chelsea Green. Cultiva un huerto experimental con agua de lluvia cosechada en Patagonia (Arizona).